

¿QUÉ ES LA DISLEXIA?

SASOT LLEVADOT, JORDI. Psiquiatra Infanto-Juvenil. Clínica Teknon. Barcelona.

La dislexia es un trastorno del aprendizaje relevante y persistente, fundamentalmente de la lectura, e independiente de cualquier causa intelectual, cultural o emocional. Por lo tanto se manifiesta al margen de una inteligencia normal, una escolarización adecuada y un entorno sociofamiliar correcto.

¿Por qué se produce?

Para comprender qué ocurre a nivel neurológico en un niño con dislexia, conviene conocer cómo funciona el cerebro y cómo se produce el proceso lector. El cerebro está formado por dos hemisferios, derecho e izquierdo, conectados entre sí. Cada hemisferio está especializado en distintas funciones. El hemisferio izquierdo se ocupa de los procesos del lenguaje, y el hemisferio derecho está especializado en la información visual y espacial. Ambos hemisferios trabajan de forma distinta, el izquierdo procesa la información secuencialmente, o sea integra unos datos tras otros, mientras que el derecho lo hace simultáneamente, mezclándose ambas estrategias en el proceso lector.

En la dislexia se produce una disfunción del hemisferio izquierdo, afectándose la dinámica de procesamiento de la información, lo que disminuye la capacidad para procesar cambios rápidos de estímulos en áreas visuales y auditivas. Se está investigando qué alteración concreta motiva la dislexia. Actualmente los estudios se centran

en la relación existente entre el lenguaje hablado y el escrito, intentando comprender la relación fonema-grafema y su automatización durante la lectura.

¿Cuáles son sus signos de alerta?

Ya en la etapa preescolar pueden aparecer algunas manifestaciones. Así, estos niños y niñas muestran un desarrollo lento del habla y del lenguaje, disnomia (dificultad para recordar el nombre de las palabras), retraso para memorizar números, letras o días de la semana, y dificultades en la adquisición de memoria de formas. En la etapa de adquisición de las técnicas instrumentales (P-5 de Educación Infantil, 1º y 2º de Educación Primaria) debemos siempre pensar en un trastorno disléxico si aparecen significativas dificultades lingüísticas: gran dificultad para descomponer palabras en sílabas o viceversa, confundir, invertir, sustituir u omitir fonemas y sus grafías correspondientes. Es fácil también observar dificultades neuropsicológicas, no estrictamente específicas de la dislexia, como déficits en la organización perceptiva, orientación visual-espacial, organización temporal secuencial, atención sostenida y memoria inmediata, así como en la organización psicomotriz y en la adquisición de la dominancia lateral y en definitiva observar una adquisición lectora lenta con grandes dificultades lectocomprendivas.

Todo ello puede condicionar una baja autoestima, conductas problemáticas y deficientes habilidades sociales. Hay también que destacar las dislexias dispedagógicas, es decir, las consecuencias de realizar el aprendizaje lector antes del momento adecuado. No olvidemos que hay que enseñar a leer en 1º de Educación Primaria (no en P-5), etapa de adquisición de una satisfactoria lectura mecánica, siendo en 2º de Educación Primaria cuando hay que desarrollar la lectura comprensiva (no en 1º de Educación Primaria). Hoy es frecuente contemplar como estas simples variables no se cumplen y como condicionan dificultades del aprendizaje, es decir falsas dislexias.

¿Cuál es su tratamiento?

Tratar la dislexia requiere un diagnóstico precoz y un abordaje terapéutico multimodal que incluye a profesionales especializados, escuela y padres. Sencillamente los disléxicos tienen una forma distinta de aprender a leer. La mayoría de estas personas están capacitadas para acceder a cualquier nivel de enseñanza, si bien con demasiada frecuencia el sistema educativo actual conduce al disléxico al fracaso escolar. Nunca mejor dicho el fracaso escolar no existe, lo que sí existe es el fracaso de alguna acción educativa.